

FUI CIEGO PERO AHORA VEO



Esta es la historia real de una mujer, y al mismo tiempo, representativa de la situación de muchísimas otras como ella. Relata la experiencia y el coraje de muchas africanas y rinde homenaje a las cotidianas obras de compasión que innumerables mujeres, a pesar de su pobreza, realizan frente a las necesidades de las personas infectadas o afectadas por el VIH/SIDA.

LA HISTORIA DE MAMA THEMBI

MamaThembi era una mujer soltera que se ganaba la vida como empleada doméstica, tenía cinco hijos, trabajaba mucho y ganaba poco. Su vida era una lucha diaria por subsistir, pero a MamaThembi la guiaba un sueño: conseguir que sus hijos recibieran una educación, encontraran un buen trabajo y fundaran familias sólidas. Su entereza provenía de su fe en Dios y a través de la iglesia de su barrio.

El duro trabajo de MamaThembi tuvo su recompensa. Phiwe, su hija mayor, terminó sus estudios, se recibió de enfermera, se casó con un maestro y tuvo la dicha de concebir mellizos. Dos meses antes del parto, llamaron a MamaThembi a la guardia del hospital en el que habían ingresado a Phiwe. Mientras esperaba a los médicos, MamaThembi vio carteles que hablaban del VIH/SIDA. Había escuchado hablar del SIDA por la radio, y sabía por su iglesia que era una enfermedad vergonzante: un castigo divino por conductas sexuales inmorales.

El médico le dio la noticia: Phiwe y los mellizos eran VIH positivos. El alma de MamaThembi se llenó de espanto al oír estas palabras. Tenía miedo, se sentía confundida y llena de vergüenza. Lo mismo sentía Phiwe, quien sólo pudo preguntar a su madre qué habría hecho para merecer este castigo de Dios. Ambas se sintieron condenadas y desamparadas. El pastor de MamaThembi intentó consolarla, pero resultaba difícil, él le había enseñado que el VIH/SIDA era un castigo de Dios.

Durante ese año los mellizos y Phiwe murieron. La atención que necesitaron agotó los ahorros de MamaThembi. Su vida se volvió una lucha cotidiana aún más penosa.

Pasó el tiempo cuando, tarde ya, una noche golpearon a la puerta. Allí estaban dos niños huérfanos pidiendo comida. MamaThembi compartió con ellos lo poco que tenía. Durante los días siguientes se enteró del elevado número de niños desvalidos que había en su comunidad a causa del SIDA.

Finalmente, MamaThembi comprendió que Dios no le había vuelto la espalda, sino que la llamaba a servir a su comunidad. Su propia experiencia le abrió los ojos a la labor que Dios le encomendaba. Había perdido a su amada hija ¡pero tenía una nueva visión!

JESÚS Y EL CIEGO (JUAN 9:1-12)

La historia de Juan 9 es parecida a otras historias de sanación recogidas en el Evangelio, particularmente a aquellas que desataron calurosas discusiones entre las autoridades religiosas. Sin embargo, esta historia es única porque comienza con una pregunta teológica, luego describe la respuesta de Jesús y termina con la vivencia del ciego.

La pregunta que se plantea en el texto es: “¿Quién pecó?” (v.2). Saca a la luz la presunción de los discípulos en cuanto a que algunas enfermedades están vinculadas al pecado. Las preguntas que hacemos frente a este tipo de sufrimiento delatan lo que pensamos. ¿Qué preguntas hacemos ante la enfermedad y el sufrimiento (ya sean propios o ajenos)?

Jesús rechaza la idea de que estar enfermo esté relacionado con el pecado de la persona en cuestión. Ni él ni sus padres pecaron. Jesús no dice que estuvieran libres de pecado, pero hace hincapié en que la ceguera del hombre no era consecuencia de un pecado en particular.

Jesús desvía la atención de la causa a la finalidad. El sufrimiento ofrece a Dios una oportunidad para intervenir. Por lo tanto, no debíamos preguntar “¿quién pecó?”, sino “¿cuál es el designio de Dios en esta situación?”

Jesús responde a la enfermedad y al dolor con obras. Concretamente, erradica la causa del sufrimiento junto con el que sufre (un ejemplo de promoción a la autonomía).



El encuentro con Jesús lleva al ciego de la aceptación pasiva de su destino hacia un compromiso activo con su propia curación, y en último término, a proclamar la fe con coraje. Es la fe en su vivencia de Jesús la que le permite enfrentar los ataques de las autoridades religiosas. ¿Cómo reaccionamos nosotros cuando la vivencia que otros tienen de Dios difiere de la nuestra?

PREGUNTAS

1. **El VIH/SIDA y su comunidad.** ¿Qué piensa su iglesia del VIH/SIDA y de las personas que viven con él? ¿Es un castigo divino? ¿Se lo relaciona con conductas sexuales inmorales? ¿O es esta conclusión demasiado sencilla?
2. **El VIH/SIDA y la pobreza.** ¿Qué relación hay entre la pobreza y el SIDA? ¿Qué relación hay entre el VIH/SIDA y la justicia?
3. **El VIH/SIDA y la fe.** ¿Qué cuestionamientos plantea la epidemia del VIH/SIDA a la Iglesia, a la fe y a la teología? ¿Cómo ha alterado el modo en que afrontamos la sexualidad; las cuestiones de género, especialmente la experiencia de las mujeres, el frágil entramado de la vida humana?
4. **El VIH/SIDA y el Evangelio.** ¿Cuál es el mensaje del Evangelio en el contexto del VIH/SIDA hoy?
5. **Otras cuestiones del ámbito de la salud de la comunidad.** ¿Qué otros asuntos relacionados con la salud o las enfermedades inquietan a su comunidad? ¿Cómo llega el ministerio y la misión de su iglesia a los afectados? ¿Cómo da la iglesia testimonio de plenitud de vida en medio de este sufrimiento?

ORACIÓN

Señor, confesamos que no siempre hemos planteado las preguntas correctas frente al tremendo sufrimiento que causa el VIH/SIDA.

Hemos preguntado, “¿Quién pecó?”

Hemos culpado, condenado y estigmatizado.

Y lo hemos hecho en tu nombre.

Perdónanos, Señor, por ser presuntuosos, y danos el valor de arrepentirnos con franqueza.

Bendícenos con tu Espíritu y sabiduría.

Abre nuestros ojos a las nuevas maneras en que te manifiestas a través de las vivencias de quienes hemos marginado, como las mujeres, los niños, las personas con orientaciones sexuales diferentes, las que ejercen la prostitución y los pobres.

Te damos gracias por llamarnos nuevamente a la solidaridad humana, al carácter sagrado de la sexualidad humana y a la justicia en el mundo.

Amén.

AUTOR

Nontando M. Hadebe nació en Sudáfrica. Fue directora del Instituto de Teología Contextual. Actualmente se prepara para cursar sus estudios doctorales sobre los puntos que tienen en común la religión, el género y la pandemia de SIDA. También colabora con las iglesias en la organización de los ministerios del VIH/SIDA.

En 2001, había 40 millones de personas que padecían el VIH/SIDA en todo el mundo. En el África subsahariana se concentra el 10% de la población mundial, sin embargo, también se concentra allí el 70% de las infecciones del SIDA en el mundo (28,1 millones). Más de la mitad son mujeres, y están infectados la escalofriante suma de 2,4 millones de niños. En 2001, se estima que 2,3 millones de africanos subsaharianos, incluidos 500.000 niños, murieron a consecuencia del VIH/SIDA.

Pero la epidemia no acaba allí. Millones de niños han quedado huérfanos debido a esta crisis. Para el año 2010, se presume que habrá 44 millones de huérfanos en el África subsahariana.

(Fuente: ONUSIDA)